

**RECENSIÓN DE DANTE ALIGHIERI. VITA NUOVA  
(NUEVA LECTURA). MADRID, CENTRO DE LIN-  
GÜÍSTICA APLICADA ATENEA, 2000. INTRODUC-  
CIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ISABEL  
GONZÁLEZ**

JOAQUÍN ESPINOSA CARBONELL  
UNIVERSIDAD DE VALENCIA

El centro de Lingüística Aplicada Atenea de Madrid ha publicado una nueva edición de la *Vita Nuova* de Dante Alighieri llevada a cabo por Isabel González.

El apreciable volumen está compuesto por dos partes. La primera es una larga introducción dividida en apartados y la segunda es la traducción al español en las páginas impares precedidas por el texto original en las páginas pares, todas ellas acompañadas por sus oportunas notas al pie. La traducción es excelente debido a la experiencia, el dominio de la lengua italiana y la capacidad de la traductora, que le permite seguir sin asperezas y con pleno sentido la prosa de Dante y tratar el verso con respetuosa e inteligente libertad.

Esta nueva publicación sigue la conocida y prestigiosa edición de Michele Barbi de 1907, aunque sin desdeñar la más reciente de Guglielmo Gorni de 1996 ni otras igualmente conocidas de las que se da cumplida cuenta en las aportaciones bibliográficas con las que concluye la introducción, que distinguen entre *ediciones* y *monografías* y *estudios*. Precisamente es a Gorni a quien remite la introductora en ese apartado de

*Bibliografía fundamental* antes de anotar los títulos actualizados y los clásicos que ella prefiere, entre los que no fallan los más reconocidos, como, en primer lugar, la edición *giuntina* de 1527.

Una de las cuestiones de las que se ocupa Isabel González en esta *nueva lectura*, como ella la titula, de la *Vita Nuova*, es la de dar una definición de la obra, cuestión realmente difícil de hacer de forma unívoca. Para resolver esa complejidad se dan a lo largo de la extensa introducción varias definiciones, todas acertadas, que se complementan entre sí. En la página 49 se dice que es un conjunto de rimas juveniles de autor insertas en un complejo prosístico, entre narrativo y exegético”, aunque también se define como “tratado sobre el amor”, especie de autobiografía”, “historia de una vocación poética” (Sanguineti), hasta llegar a la página 85, en la que se plasma la siguiente descripción, más que definición: “un libro de pensamiento, reflexión y confesión, una novela entre la memoria histórica y la idealización literaria, una obra descriptiva y narrativa de realidades (su amor por Beatrice) pero también de sueños, visiones y apariciones”. Una descripción efectiva y acertada que, de todas formas, se queda corta, por lo que la autora la complementa a lo largo de la introducción con la aportación de nuevos matices, tales como el carácter de *prosimetrum*. el hecho de que anuncie la *Divina Commedia*, característica en la que se insiste, o la consideración de que sea el auténtico manifiesto del *Dolce stil nuovo*. Porque, también con palabras de Isabel González, “Dante intenta definir el origen, la naturaleza y la esencia del amor, llegando así a lo más profundo de la filosofía *stilnovistica*”; tanto, que incluso la supera, como vemos en las páginas de esta edición.

Una vez hechas algunas consideraciones sobre el título, y razonada su preferencia por el adjetivo *nuova*, nos habla la introductora sobre el destinatario (Cavalcanti), la amistad que le unió con Dante y los motivos de su posterior distanciamiento.

Queda también muy clara la doble condición de Dante al escribir la obra: Dante-protagonista y Dante-autor, pues, de acuerdo con el carácter autobiográfico de la *Vita Nuova*, el poeta nos narra aquella parte de su vida que mantiene en el recuerdo del metafórico libro de la memoria, haciendo que éste sea el origen del *libello*, del libro más pequeño que es la obra, con lo que Dante (se nos hace observar citando a Weinrich y a Bàrberi Squarotti) utiliza una metáfora corriente en la Edad Media para dar forma a unas páginas que son mitad autobiografía y mitad alegoría,

que cumplen sobre todo la función de hacer desear al lector una obra mayor en la que se sublima el amor terrenal como un camino necesario hacia la visión de Dios.

La presencia y la importancia de la figura real, aunque de carácter angelical, de Beatrice en la *Vita Nuova* y en la *Commedia*, nos hablan a las claras de su comunidad de creación, del carácter de prueba, de ensayo general, que es la primera para la obra maestra. Isabel González dedica uno de los apartados de la introducción a presentárnosla con objetividad y disciplina casi filológica a través de las propias palabras de Dante sin necesidad de las hipérbolos que otros autores han utilizado. Y lo hace porque Dante usa unos términos que son insuperablemente adecuados a su intención sublimadora. Términos absolutamente positivos en todos los casos como *gentilissima*, *angiola*, *regina de le virtudi*, que proporciona beatitud —como indica su propio nombre— y salud y conduce a la salvación.

Nos lleva después la editora a la consideración de la estructura abierta de la obra, dividida en cuarenta y dos capítulos desiguales en prosa acompañados por treinta y una composiciones en verso que demuestran su imperfección formal (que no de contenido) con respecto a la *Divina Commedia*, donde la armonía de sus partes es perfecta. Como señala acertadamente, hay capítulos que nacen como preámbulo, otros que tienen como función parafrasear las poesías, otros más que, de forma funcional, nacen por y para la poesía. Pero, de todos ellos se extrae la conclusión de que la obra destila un carácter didáctico usual en la Edad Media.

Para completar esa información sobre la estructura de la obra, Isabel González dedica unas páginas a la prosa y a la poesía del *libello* refiriéndose a los textos críticos más autorizados y a la polémica sobre una posible impericia de Dante en su escritura llegando a la conclusión de que aun siendo mejor en el verso que en la prosa, no se puede dudar de que dentro de la obra se esconde “un estilo nuevo, dulce y de una gran viveza, así como una gran perfección y profundidad” que demuestran un “perfecto equilibrio entre fondo y forma” y que la han convertido en “la obra maestra de la lírica amorosa”. Precisamente a la tipología de la *Vita Nuova* se dedican otras páginas para describir su carácter, su valor intrínseco, presentándola como autobiografía, novela, alegoría o, mejor, como “historia de un discurso lírico (...) que pretende también definir la esen-

cia del amor”, porque, como se dice en la cita de Sanguineti “es también un razonamiento histórico en torno a una idea de poesía”.

Queriéndonos demostrar que la *Vita Nuova* es un gran ejemplo de *prosímtrum* medieval se nos da otra definición de ella: “conjunto de rimas juveniles de autor insertas en un complejo prosístico, entre narrativo y exegético” rimas que se escribieron antes que la prosa, que tienen la unidad que ésta les dio al nacer de ellas; unas y otra, y su magistral fusión, hacen del *libello* la obra maestra y el manifiesto del *Dolce Stil Nuovo*.

Con gran acierto y oportunidad, el epígrafe de contenido más extenso de la *Introducción* se dedica a El amor en la *Vita Nuova: definición, esencia y naturaleza*. En él se explica detalladamente, se razona y se ejemplifica que el motivo principal de la obra es el amor de Dante por Beatrice. Alrededor de ese hecho central gira toda la obra, su prosa y su poesía, para mostrar el concepto de Amor de Dante y su evolución en un momento histórico en el que dicho concepto está cambiando de amor como fuerza espiritual a amor como pasión que se apodera del corazón y de la mente del enamorado, siguiendo la tradición cortés, aunque se trate de un amor virtuoso. Dos referentes conocidos para Dante son Guinizelli y Cavalcanti, cuyos distintos enfoques de la teoría del amor intenta conciliar para llegar claramente a la conclusión de que “el amor está siempre rigurosamente confiado a la razón” y de que Beatrice es el Amor, que es el mensaje culminante de Dante en la *Vita Nuova*.

En su análisis del Amor, Isabel González nos lleva a reconocer sus aspectos positivos y negativos y lo hace claramente por medio de citas de la obra, tan numerosas como oportunas. En ellas leemos que el amor es Señor (de los *fedeli d'Amore*, de los poetas y de los enamorados, es decir, de los que tienen el *cor gentile*), que es noble, piadoso, alegre, dulce y peregrino y, por el contrario, que es miserable, que causa temor, que hace temblar, que domina al poeta y que llega a ser destructivo con su enorme potencia. Ilustrativo al efecto es el capítulo XII de la *Vita Nuova*, se nos dice, por el diálogo que en él se entabla entre Dante y el Amor, pero quizás es mejor el soneto *Amore e 'l cor gentil sono una cosa*, en el que “se condensa el pensamiento dantesco sobre la naturaleza de Amor” (...) “que, gracias a Beatrice, tiene efectos maravillosos”.

La última cuestión a la que se dedica la autora de esta edición es al estudio de los *Signa Amoris*, y es cosa que hay que agradecerle por ser una experta en la materia, ya que ha publicado certeros trabajos dedica-

dos a ellos así como a los *Argumenta y Exempla*. En este caso destaca la importancia de ese tipo de análisis, ya que los signa son precisamente las señales (tanto físicas como psíquicas) que delatan al amante a los ojos de los demás, el testimonio de su amor.

La excelente introducción acaba tomando en consideración tanto las fuentes y la actualizada bibliografía como la suerte editorial y la divulgación de la *Vita Nuova* a través de su historia. Y dedicando un sustancioso epígrafe titulado *En definitiva, ¿qué es la Vita Nuova?* a sintetizar muchos de los conceptos vertidos a lo largo de la introducción y, todavía, a aportar más datos para el estudio y consideración de esta magnífica obra que, como dice la autora, es confesión, testimonio y testamento de Dante y manifestación de su perfecto amor por Beatrice.